

Nicolás Fuster Sánchez y Andrés Maximiliano Tello  
(Editores)

# Subversión Foucault Usos teórico-políticos

**ediciones / metales pesados**

Registro de la Propiedad Intelectual N° 305.647

ISBN: 978-956-6048-02-2

Imagen de portada: Andrés Marroquín Winkelmann, *Dodge 1974 (Sechura)*, Escultura, 2013. Cortesía del artista.

Diseño de portada: Paula Lobiano

Corrección y diagramación: Antonio Leiva

Comité editorial:

Dra. Mónica Iglesias, Universidad de Valparaíso

Dr. Fernando Longás, Universidad de Valladolid

Dr. Iván Pincheira, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

© ediciones / metales pesados

© de los autores y autoras

E mail: ediciones@metalespesados.cl

www.metalespesados.cl

Madrid 1998 - Santiago Centro

Teléfono: (56-2) 26328926

Santiago de Chile, agosto de 2019

Impreso por Salesianos Impresores S.A.

## Índice

Introducción. Un Foucault sin canon .....	9
<b>I. Relaciones de fuerzas, pliegues y autoafección.....</b>	<b>15</b>
La actualidad de Foucault. <i>Valeria Campos Salvaterra</i> .....	17
Trágico Foucault. <i>Juan Pablo Arancibia Carrizo</i> .....	33
Inclinaciones estratégicas: afectos, resistencias, mapas en movimiento. <i>Hugo Sir Retamales</i> .....	49
<b>II. Escrituras foucaultianas y estremecimiento de la historia.....</b>	<b>65</b>
De Julieta Kirkwood a Michel Foucault en desvío y oblicuidad. <i>Alejandra Castillo</i> .....	67
Una historia para sacudir: María Angélica Illanes como foucaultiana. <i>Tuillang Yuing Alfaro</i> .....	75
Foucault, la historia y la pregunta por la actualidad: posicionamiento, propuestas y desafíos. <i>Luna Follegati Montenegro</i> .....	81
Genealogía y conciencia histórica (Chile, 1997). <i>Pablo Aravena Núñez</i> .....	93
<b>III. Discursos sobre el poder y poderes del discurso .....</b>	<b>103</b>
Foucault y la psique del poder. <i>Zôgraphia</i> de «Las meninas». <i>Iván Trujillo</i> .....	105
Orden del discurso y poder de la verdad. Notas sobre la <i>voluntad de verdad</i> . <i>Alejandro Tapia San Martín</i> .....	115
Deleuze-Foucault, un encuentro disyuntivo. <i>Felipe Larrea</i> .....	123
La práctica filosófica como práctica política. <i>Adán Salinas Araya</i> .....	143
<b>IV. (Des)apropiaciones del corpus foucaultiano.....</b>	<b>175</b>
Cartografía de la recepción de Michel Foucault y la noción de gubernamentalidad en Chile. <i>Patricio Azócar, Constanza</i> <i>Tizzoni y Miguel Carmona Tabja</i> .....	177

La recepción de Foucault en el pensamiento jurídico chileno. <i>Jaime Bassa Mercado</i> .....	191
¿Pena Foucault en Independencia 939? <i>Yuri Carvajal Bañados</i> .....	231
Sobre los posibles (ab)usos de Foucault para pensar el presente. <i>Pedro E. Moscoso-Flores</i> .....	241
<b>V. Tecnologías de gobierno y subversiones por venir</b> .....	255
El cuerpo que nos regaló Foucault. <i>Nicolás Fuster Sánchez</i> ....	257
Foucault y el sida. Claves para pensar una «gubernamentalidad serológica». <i>Inger Flem Soto</i> .....	263
Tecnologías algorítmicas del Yo. Foucault en Silicon Valley. <i>Andrés Maximiliano Tello</i> .....	277
¿Qué es el terrorismo? Prolegómenos para una analítica del terrorismo. <i>Rodrigo Karmy Bolton</i> .....	293
Sobre los autores y autoras.....	311

## Agradecimientos

Este libro se elucubró en medio de un aviso de bomba en la Universidad de Playa Ancha, poco antes de comenzar el simposio «Foucault y la Política», en junio de 2017. Algo más que una anécdota, este acontecimiento abriría entonces una reflexión colectiva sobre las heterogéneas formas de subversión que el nombre de Foucault suscita. Algunos de los textos que aquí se reúnen tuvieron en dicha instancia su primera versión y otros se fueron incorporando en el camino, a cuyos autores/as agradecemos por la generosidad de su escritura. La colaboración del Núcleo de Estudios en Gubernamentalidad (NEG) de la Universidad de Chile, cediendo el uso de sus archivos de entrevistas, ha sido igualmente clave. Agradecemos también a Paula Barría y Victoria Urtubia, de Ediciones Metales Pesados, por apoyar este proyecto y por sus sugerencias, que han contribuido a mejorarlo. Esta publicación contó además con el patrocinio del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Teoría Social y Subjetividad (CEI-TESYS) de la Universidad de Valparaíso. Finalmente, nuestro trabajo en este libro no hubiese sido posible sin el apoyo de los proyectos Fondecyt Iniciación N° 11170934 y Fondecyt Postdoctoral N° 3170764.

## Un Foucault sin canon

Nicolás Fuster Sánchez y Andrés Maximiliano Tello

*En memoria de José Jara García (1940-2017)*

En una célebre conferencia dictada por Michel Foucault en 1969, el filósofo francés sostenía: «No basta con repetir como afirmación vacía que el autor ha desaparecido. (...) Lo que debería hacerse es localizar el espacio que ha quedado vacío con la desaparición del autor, seguir con la mirada el reparto de lagunas y fallas, y acechar los emplazamientos, las funciones libres que esta desaparición hace aparecer» (Foucault, 2001: 824). Acogiendo de algún modo este llamado, hay que comenzar aclarando que, pese a una impresión inmediata, este no es un libro sobre un autor. Por supuesto, sabemos que el nombre de Foucault ocupa un lugar reconocido en las estanterías de la historia de la filosofía occidental, cierto estatuto privilegiado en la distribución jerárquica de las referencias bibliográficas y en las instituciones que certifican los saberes académicos. Resulta incluso posible apreciar la descomposición de este nombre autoral en las distintas etiquetas que a partir de los conceptos de su «obra» hacen posible renovar los catálogos editoriales y las tendencias universitarias: «poder disciplinario», «biopolítica», «gubernamentalidad» son nociones-fetiché que parecen sucederse una tras otra en los programas de estudio más dispares, en las constantes ofertas de congresos y en la producción serial de artículos indexados que saturan nuestro panorama actual, como si reclamasen al mismo tiempo –no sin cierta ingenuidad– la parcela de un campo de estudios, el legado legítimo de un pensamiento o la monumentalización de una figura intelectual. Esto último es lo que el artista suizo Thomas Hirschhorn ha parodiado sin tregua en su exposición *24 h. Foucault*, en el Palais de Tokyo el año 2004, donde ceniceros marca Fuck-o, playeras con el lema «J'aime M.F.»

y tazones con diversas alusiones al autor de *Vigilar y castigar* marcaban una inflación perturbadora de su obra.

Por lo mismo, este no es un libro sobre Foucault como autor, es decir, no pretende en ningún caso restaurar la supuesta unidad de un sistema filosófico, la coherencia general de una escritura o la originalidad de las huellas registradas en los archivos culturales bajo una firma específica. ¿Y es que acaso todo intento de este tipo no se alejaría de aquella práctica del pensar que Foucault ensaya insistentemente en sus trabajos? Desde luego, el propio filósofo nunca dejó de remarcar su resistencia acérrima a las no menos persistentes tentativas de comentaristas y críticos que buscaban identificar o clasificar categóricamente el ejercicio de su pensamiento. En una entrevista concedida a Paul Rabinow en 1984, aquel mismo año de su muerte, Foucault sostenía: «Creo haber sido localizado una tras otra, y a veces simultáneamente, en la mayoría de las casillas del tablero político: anarquista, izquierdista, marxista ruidoso u oculto, nihilista, antimarxista explícito o escondido, tecnócrata al servicio del “gaullismo”, neoliberal. Un profesor americano se lamentaba que se invitara a los Estados Unidos a un criptomarxista como yo, y fui denunciado en la prensa de los países del Este como un cómplice de la disidencia. Ninguna de estas caracterizaciones es por sí misma importante; su conjunto, por el contrario, tiene sentido. Y debo reconocer que esta significación no me viene demasiado mal» (Foucault, 2017: 1412).

De ese modo, en lugar de pretender circunscribir el pensamiento de Foucault a una matriz determinada de interpretación o lectura, este libro explora más bien su desaparición en la aparición de sus «fallas» y «lagunas», pues se adentra allí donde el nombre del autor tiende a borrarse, esto es, en las escrituras que agrietan el espacio que ha dejado vacío, en los desbordes de sus páginas. Esta insistencia supone entonces la discontinuidad de un legado y opera al mismo tiempo como exposición de reescrituras de Foucault que subvierten o trastocan cualquier intento de canonización de su obra o de clausura de un corpus autoral. *Subversión Foucault. Usos*

*teórico-políticos* abre de alguna manera una exploración de las grietas y los cortes en las derivas de la singularidad de una escritura, en los usos estratégicos, las alteraciones y relecturas de una obra desde tierras meridionales. Aquí, de algún modo, un hito de estas «fallas» sería la visita de Foucault a la Universidad de Chile a comienzos de los años setenta, rechazada por las mismas autoridades de la principal institución universitaria de la época. La escritura del filósofo francés era por aquel entonces recibida de manera incipiente por filósofos chilenos como Jorge Millas y Patricio Marchant, pero sobre todo por quien fuese uno de los primeros en estudiar su pensamiento de manera rigurosa: José Jara García, lector temprano de *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*. Luego, hacia fines de los setenta y comienzos de los ochenta, el carácter heteróclito de las lecturas que se realizaban a partir de la escritura de Foucault podría llevarnos desde los informes de las ciencias sociales que, a la manera de J.J. Brunner o Norbert Lechner, identifican recurrentemente los mecanismos de la dictadura cívico-militar con los dispositivos del «poder disciplinario», hasta el contrapunto singular del pensamiento feminista de Julieta Kirkwood, que subrayaba más bien el espacio irreductible de los cuerpos y sus resistencias a cualquier forma de poder. Asimismo, la deriva de la escritura de Foucault, de sus fisuras durante las últimas tres décadas, se ve transmutada por la propia torsión del corpus foucaultiano, con su ampliación tras la constante publicación de textos inéditos o nuevas traducciones de sus trabajos. Desde luego, las apropiaciones y transgresiones de dicho corpus en ningún caso pueden restringirse a las instituciones universitarias y gubernamentales, pues su escritura se disemina también en la multiplicidad de colectivos y agrupaciones «minoritarias» (como diría Deleuze), que ahondan las grietas de las recepciones meramente académicas, incluso dentro de la propia «academia». Se subvierten así las lecturas de un espacio a otro, pero también de arriba a abajo, y por supuesto, desde los especialistas reconocidos del Norte global hasta los usos profanos de la tradición occidental que se llevan a cabo en el Sur.



Estos últimos son siempre usos que, de un modo u otro, imbrican lo teórico con lo político en sus operaciones contingentes y locales.

No hay, pues, una sola recepción del pensamiento de Foucault, así como tampoco una obra monumental o un legado definitivo que reclamar y ponderar. Lo que hay más bien, tanto ayer como hoy, es una heterogeneidad de usos de los dichos y los hechos, las actas y los actos de una «función-autor». De ahí que la apropiación de la escritura de un autor, que opera en esos diferentes usos, nunca sea una asimilación absoluta, sin restos ni excesos. Los usos de Foucault son aquí más bien *torsiones* de cualquier corpus autoral o «saber experto» que pretenda canonizar su obra. Y es que, como bien lo plantea el filósofo francés, a partir del momento en que el autor «fue colocado en el sistema de propiedad que caracteriza a nuestra sociedad», contrapone al mismo tiempo «el estatuto que así recibía recuperando el viejo campo bipolar del discurso, practicando sistemáticamente la transgresión, restaurando el peligro de una escritura a la que, por otro lado, se le garantizaban los beneficios de la propiedad» (Foucault, 2001: 827). De esa manera, entonces, los usos del nombre autoral Foucault conllevan simultáneamente el peligro de su trastocamiento, esto es, la emergencia abigarrada de *subversiones* que no solamente transgreden los derechos de propiedad en torno a una obra y sus reproducciones «legítimas», sus custodias arcónticas y sus interpretaciones codificadas, sino que además invierten o crean usos controversiales de los textos y las ideas que pretenden ser archivadas orgánicamente en los repositorios institucionales. Esta torsión, que recorre los usos de una obra, hace converger en más de una ocasión la subversión de lecturas con la subversión política de las prácticas, pues ambas provocan grietas y fallas en los discursos y los regímenes de sensibilidad que disponen el orden de *cuerpos* y *corpus* en una época determinada. Subvertir es, entonces, dejar de ser lo que hasta hace poco éramos, y por ende es en el gesto de la subversión del autor y la obra donde aparece el ejercicio del pensamiento, en su dimensión tanto teórica como política.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Foucault, Michel (2001): *Dits et écrits I. 1954-1975* (París, Gallimard).
2. ——— (2017): *Dits et écrits II. 1976-1988* (París, Gallimard).